

15. Espacio, trabajo y migración: análisis de la lógica socioespacial de Santa Catarina y sus alrededores

OSCAR GERARDO ALVARADO GONZÁLEZ*

CARLOS CLEMENTE MARTÍNEZ TREJO**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.322.15>

Resumen

El presente capítulo tiene la encomienda de mostrar parte de los resultados obtenidos en una investigación de corte cualitativo, realizada entre el 2020 y 2022 en el territorio conformado por Santa Catarina, la asociación de colonos de Santa Catarina y el fraccionamiento Montenegro, ubicados al norte de la ciudad de Querétaro para abordar el análisis identitario de los trabajadores foráneos. Se presenta el análisis espacial de este territorio con el propósito de problematizar la transformación social influenciada por la industrialización, los procesos de metropolización y la migración, donde el trabajador foráneo funge como un sujeto social central en la dinamización de las lógicas sociales del espacio. El capítulo se estructura bajo la siguiente pauta: primero, se realiza una descripción general del contexto queretano donde se evidencian los cambios del espacio; segundo, se presenta el marco teórico utilizado para realizar el ejercicio investigativo; tercero, se exponen los presupuestos ontológicos de la investigación; cuarto, se puntualiza la estructura metodológica y los elementos generales de la realización del trabajo de campo para obtener la información, así como la forma de interpre-

* Doctor en Estudios Multidisciplinarios Sobre el Trabajo. Profesor-investigador del Centro Laboral UAQ de la Universidad Autónoma de Querétaro. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3943-0791>

** Doctor en Investigación en Ciencias Sociales. Investigador por México, Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Investigación. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4088-3675>

tarla para construir el dato; quinto, se presentan los resultados en términos descriptivos y ordenados por capas y; sexto, se indican las conclusiones y reflexiones finales.

Palabras clave: *trabajo, espacio, territorio.*

Introducción

El presente capítulo tiene la encomienda de presentar parte de los resultados obtenidos en una investigación de corte cualitativo realizada entre el 2020 y 2022 en el territorio conformado por Santa Catarina, la asociación de colonos de Santa Catarina y el fraccionamiento Montenegro, situado al norte de la ciudad de Querétaro para abordar el análisis identitario de los trabajadores foráneos. Se presenta el análisis espacial de este territorio con el propósito de problematizar la transformación social influenciada por la industrialización, los procesos de metropolización y migración, en donde el trabajador foráneo lector funge como un sujeto social central en la dinamización de las lógicas sociales del espacio.

El capítulo se estructura bajo la siguiente pauta. Primero, se realiza una descripción general del contexto queretano, haciendo evidentes los cambios del espacio, lo cual ha influido en el reordenamiento social, cultural y económico; segundo, se presenta el marco teórico utilizado para realizar el ejercicio investigativo, en donde se abordará de manera sintética el universo teórico empleado; tercero, se exponen los presupuestos ontológicos de la investigación y su relación con la teoría; cuarto, se puntualiza la estructura metodológica y los elementos generales de la realización del trabajo de campo para obtener la información, así como la forma de interpretarla para construir el dato; quinto, se presentan los resultados en términos descriptivos y ordenados por capas y; sexto, se indican las conclusiones y reflexiones finales.

La producción del espacio de la ciudad de Querétaro

En la década de los setenta Henri Lefebvre (2013) publicó “La producción del espacio”, obra cumbre de este sociólogo francés que sentó las bases para el análisis social crítico del espacio. Una de las intenciones de esta obra, de acuerdo con Hiernaux (2004), era no solo brindar un marco teórico con el cual construir categorías de análisis para abordar las transformaciones sociales, teniendo la dimensión espacial como elemento central, sino también buscaba proporcionar un cuadro ontológico que permitiera comprender la realidad desde un enfoque complejo para advertir la gran diversidad de elementos de la realidad que estaban en juego, considerando las lógicas materiales y de producción, junto a aquellas no percibidas y constituidas por las interacción entre sujetos sociales y sus espacios vividos.

La obra fue una respuesta a los fenómenos que se suscitaron en un contexto fordista del capitalismo central francés que habían acelerado los procesos de urbanización y la desaparición tanto de la ruralidad como de lo natural. Bajo esta lógica socioespacial, la propuesta de Lefebvre permitió evidenciar el surgimiento de nuevas formas territoriales y urbanas tales como los procesos de metropolización, la aparición de nuevos tipos de vivienda y formas de vivir, como los condominios y fraccionamientos (*clapiers*) en las periferias de las ciudades, la influencia del Estado para generar procesos de control a través de infraestructuras urbanas, cómo la transformación del espacio estaba en función de la lógica de la producción de capital, entre otras. Desde la mirada de Lefebvre (1971), la producción del espacio en el fordismo tuvo como resultado el surgimiento ciudades Moloc, es decir, ciudades rípidas, grises y poco habitables, donde la lógica racional y productiva imperaba en ese entonces.

En el contexto queretano del capitalismo tardío latinoamericano, estos procesos fueron evidentes en la década de los ochenta, cuando la capital queretana clamó por una reconfiguración de la estrategia económica que pasó del sector tradicional, donde predominaban las actividades económicas agropecuarias y de la industria textil, a una estrategia vinculada con el sector de la manufactura y las industrias emergentes, tales como la manu-

factura de autopartes, aeroespacial y la electrónica (Carrillo *et al.*, 2007). De acuerdo con el INEGI (2020), para el 2019 la manufactura tenía en sus filas alrededor de 190 mil trabajadores, lo cual representó un 23% de la fuerza de trabajo empleada del estado.

El cambio de la estrategia económica no solo implicó un proceso de industrialización, sino también de migración, urbanización y crecimiento de la ciudad a través de la ruralidad y los espacios naturales. El Consejo Nacional de Población (Conapo, 2012) clasifica a la capital queretana como una metrópoli debido al dinamismo de la ciudad evidenciado mediante los procesos de conurbación en los municipios de El Marqués, Huimilpan y Corregidora. Esto ha permitido que el territorio queretano se reconfigure y se expanda, transformando espacios naturales y de la ruralidad en nuevas urbanidades con lógicas sociales distintas a las que dictaba su historia.

La metrópoli queretana conjuga y fragmenta una gran cantidad de lógicas socioespaciales. Por un lado, conecta espacios lejanos a través de infraestructuras urbanas como carreteras, puentes, avenidas y circuitos, pero también mediante servicios como el transporte, drenaje, agua, servicios educativos, salud, etc. Esto ha dado pauta a que el espacio se experimente en la cotidianidad de quien lo habita de formas diversas que han complejizado la forma de vivir y de apropiarse de él. Por otro lado, el espacio y sus lógicas sociales en la metrópoli son fraccionados, ya que, si bien existe una conexión de índole material, a medida que la ciudad se va expandiendo, estos vínculos muchas veces no tienen relación alguna en términos inmatrimateriales o, haciendo uso del lenguaje teórico de Lefebvre (1971), no hay una conexión entre el espacio real, el espacio mental y el social. Por tal razón, lo que la metrópoli representa también es una diversidad de espacios con lógicas espaciales particulares, donde surgen acciones sociales que intentan preservar, negociar y/o pugnar por el espacio y lo que este representa para sus habitantes, lo que hace un espacio fragmentado, complejo y con una gran diversidad de lógicas sociales. Como ejemplo de esto están las pugnas entre los habitantes de Jurica que tratan de preservar tradiciones que se han modificado a raíz de la urbanización y la llegada de nuevos sujetos sociales (Osorio, 2014); los procesos de gentrificación y turistificación del centro histórico, que ponen en entredicho la pertinencia de diversos sujetos sociales que han establecido un vínculo histórico con el espacio (Hiernaux-

Nicolas y González, 2018); y la transformación del uso de suelo de Santa Rosa Jáuregui, que ha obligado a sus habitantes a renunciar a ciertas lógicas rurales para adecuarse a la urbanidad y a los procesos de industrialización imperantes en el territorio queretano (Osorio, 2005).

La migración es otra dinámica fundamental en la transformación de la ciudad y la producción del espacio queretano. Los procesos de industrialización y urbanización, así como la percepción de seguridad y prosperidad que la entidad ha logrado proyectar hacia afuera son polos de atracción, no solo de capitales sino también de sujetos sociales que están en búsqueda de concatenar aquello que no fue logrado en otros espacios. Los sujetos sociales que arriban a la capital queretana son un elemento más para dinamizar la transformación del espacio. Este fenómeno se puede relacionar con una de las ideas más importantes que propone Lefebvre: “la afirmación de la espacialidad ineludible de las relaciones sociales: mientras que para muchos el espacio es un simple reflejo, para otros un contenedor, Lefebvre insiste en... [que]... las sociedades se entienden en y por el espacio y... no puede existir soporte material sin relación social” (Hiernaux, 2004, p. 16). Dicho esto, la llegada de sujetos sociales implica una dinamización de las relaciones sociales con los sujetos sociales que habitan el espacio, pero también con el espacio mismo y no solo en términos de espacio real (material), también en sus dimensiones mental y social (inmaterial).

¿Es la metrópoli queretana una ciudad Moloc? Hasta la fecha la ciudad de Querétaro es una de las ciudades con mayor crecimiento económico y poblacional. Sin embargo, es necesario pensar las transformaciones sociales y las relaciones que tiene con la reestructuración del espacio. Esta transformación espacial, además de cumplir su cuota de racionalización y productividad, evidencia un importante cambio que impacta en las necesidades vitales de sus habitantes.

Territorio y habitar para analizar el espacio

El punto de partida es pensar el espacio como un elemento de la realidad que influye en las relaciones sociales y viceversa. El espacio no solo es un reflejo o un contenedor de las relaciones sociales, es un elemento activo del

entramado social. Al respecto, Santos menciona: “La historia no se escribe fuera del espacio y no hay sociedad aespacial. El espacio, en sí mismo, es social” (1995, págs. 17-18). Por lo anterior, el espacio debe pensarse como una estructura que se integra a la totalidad social como una estructura que influye, pero también es influida. Hiernaux y Lindón señalan al espacio como “una realidad objetiva mucho más allá de las particulares percepciones que de él puedan tener los individuos” (1993, p. 92). Desde esta perspectiva, el espacio representa una dimensión muy compleja que es necesario categorizar. El territorio, el paisaje, la región y el lugar son tan solo algunas de las categorías que varios teóricos del espacio han desarrollado para analizar de manera particular la dimensión espacial. En este tenor, el análisis espacial que se presenta en este capítulo contempló dos categorías para analizar el espacio, a saber: el territorio y el habitar.

El territorio desde la geografía humana de Rogério Haesbaert

Rogério Haesbaert (2013), basado en el enfoque crítico de la geografía humana de Milton Santos, propone analizar el espacio desde el enfoque territorial, el cual implica centrar el análisis en las relaciones sociales y las dinámicas de poder. Este geógrafo interpreta la modernidad como un campo de batalla en donde los sujetos sociales configuran estrategias para hacerse de recursos con la intención de mantener e incrementar sus capitales culturales, sociales, económicos, políticos, etc. En esta pugna, los individuos van configurando acciones que influyen en la transformación del espacio y, por lo tanto, las relaciones sociales que involucran la obtención de dichos capitales. En el espacio surgen vías de acceso a recursos para determinados individuos mientras que, para otros, se configuran barreras para controlar el flujo de recursos, capitales e inclusive sujetos sociales. Esta lógica espacial da como resultado la configuración de mapas de relaciones de poder que van influyendo en la forma en que se desarrollan las relaciones y acciones de los sujetos sociales (Haesbaert, 2013).

Haesbaert considera al poder como una cualidad relacional del espacio y como una capacidad de influir en los individuos, en sus acciones, así como

en las relaciones sociales que llevan a cabo. De esta manera, cuando se territorializa un espacio, se configura un mapa de relaciones de poder con mecanismos y estrategias de sujetos sociales para influir sobre otros, lo cual establece un orden simbólico y jerarquías (Haesbaert, 2013). El cambio de los mapas de poder, de las relaciones sociales y, por lo tanto, del orden simbólico, da como resultado un proceso de reterritorialización. Para analizar el espacio desde el enfoque territorial, Haesbaert plantea tres binomios que fungan como elementos teóricos operacionalizables: espacio-tiempo, territorio-red y el binomio funcional-simbólico.

El primer binomio, espacio-tiempo, pretende corregir la idea de que el espacio y el tiempo son elementos analíticos separados. Haesbaert argumenta que en el análisis espacial:

No es posible separar espacio y tiempo, porque el movimiento está involucrado siempre en los objetos que estamos construyendo en el espacio, sin el cual no se puede definir el propio objeto. No se puede decir entonces que el espacio es estático, inmóvil o que simplemente es el presente, mientras que el tiempo sería inestable y sucesivo, el pasado. Obviamente, algunas diferencias existen, y aquí yo destacaría la diferencia analítica entre lo simultáneo y lo sucesivo (Haesbaert, 2013, págs. 20-21).

Lo simultáneo y lo sucesivo son elementos complementarios del análisis territorial, puesto que implican dos formas de abordar las relaciones sociales. Cuando se aborda la coetaneidad de las relaciones sociales se contempla el análisis de la simultaneidad de las relaciones sociales y se prioriza el espacio, y cuando se enfoca en lo sucesivo de las relaciones sociales se prioriza el tiempo.

El segundo binomio plantea analizar el territorio como un espacio con lógicas propias, pero también vinculado con lógicas de otros espacios, como una red. Por un lado, este teórico reconoce que cada territorio tiene su propia lógica, se construyen acciones particulares, estrategias y mapas del poder que devienen en jerarquías, estructuras y simbolismos compartidos por los sujetos. Por otro lado, el geógrafo brasileño reconoce que los territorios no son espacios aislados y que establecen conexiones con otros espacios. A esto le llama territorialización, en donde se expresa el vínculo, la red de terri-

torios e influencias que percibe y ofrece un territorio. En este sentido, Haesbaert plantea realizar un análisis zonal y reticular, en donde en el primero se vislumbra la tendencia de los sujetos a delimitar sus acciones y estrategias para controlar el espacio; en el segundo, se busca vincular varios espacios para conformar estrategias dinámicas que les permitan obtener recursos para influir en su espacio e incluso en los espacios de la red territorial (Haesbaert, 2013).

El tercer binomio plantea el analizar sin jerarquizar, relacionando el carácter instrumental y funcional del espacio con los significados de las relaciones sociales. Si bien es común analizar el territorio desde enfoques economicistas y euclidianos con la finalidad comprender el carácter funcional del espacio, es preciso reconocer que cualquier lógica económica o de cualquier índole tiene un sustento simbólico. Haesbaert plantea que a menudo se configuran representaciones socioespaciales para dar sentido a ciertas dinámicas económicas y políticas que sustentan acciones de los sujetos controladas que garantizan el flujo o no de capitales (Haesbaert, 2013). Así, es necesario reconocer que el territorio tiene un carácter material e inmaterial que influyen en los sujetos para la configuración de acciones y sus estrategias.

Modos de habitar: enfoque antropológico

La antropóloga urbana, Ángela Giglia (2012), propone la noción de habitar para comprender la cultura a través del espacio. Partiendo de los supuestos de George Radkowski, Ernesto de Martino y Martin Heidegger, desarrolla esta noción como una categoría analítica espacial. Para Giglia habitar es una forma de estar en el mundo, es decir, implica establecer un vínculo con el mundo mediado por el espacio. Habitar es una cualidad antropológica de los sujetos sociales, puesto que en algún momento el sujeto habitará un lugar, es decir, lo dotará de sentido y construirá significados en torno al espacio habitado, lo cual implicará, al mismo tiempo, un sentido antropológico, ya que representa un fenómeno cultural al momento de construir sentidos y apalabrar la realidad. Bajo esta lógica, habitar implica construir, dar sentido, cultivar en un espacio-tiempo, sin embargo, habitar también implica reconocer que la presencia de uno mismo en un espacio tiene limita-

ciones sociales y culturales configuradas a través del habitar de la otredad. De esta manera, se puede decir que habitar es cuando los sujetos individuos reconocen el orden socioespacial, cuando los habitantes se colocan en un espacio y ubican su presencia en relación con un conjunto de puntos de referencia que son inteligibles y les permiten sortear la barrera de lo aleatorio y fortuito (Giglia, 2012).

De esta manera, el espacio habitado es la evidencia del reconocimiento del orden que se ha establecido un lugar. Este orden va más allá de la lógica racional, ya que también expresa los contenidos de los lazos sociales y culturales entre los sujetos que se ven reflejados en el modo de estar y comportarse en el espacio. Son estas regularidades y formas recurrentes de usar el espacio que conforman el orden socioespacial. Así, habitar consiste en entender y reconocer el orden construido de cierto espacio y actuar de manera coherente con dicho ordenamiento. Los órdenes socioespaciales son constituidos por gestos, prácticas no reflexivas mecanizadas o semiautomáticas de individuos, a las cuales Giglia nombra *habitus socioespaciales*. De tal forma que analizar el espacio desde el habitar implica reconocer los *habitus socioespaciales* que constituyen órdenes socioespaciales y representan el sentido y significado que los sujetos construyen con el espacio en mediación con las relaciones sociales y la cultura (Giglia, 2012).

Para finalizar este apartado, es preciso comentar que, si bien el territorio y el habitar son categorías para analizar el espacio, con la exposición de ambas propuestas se hace evidente que representan formas distintas de abordarlo. En el caso de la propuesta de la geografía humana de Rogério Haesbaert, su aproximación centra el análisis en las relaciones de poder y las estrategias para controlar el territorio. Esto permite aproximarse a la relación que establecen los sujetos sociales con el espacio y sus estructuras. Por otra parte, la aproximación de Ángela Giglia brinda una aproximación más incisiva que tiende a comprender la construcción de significados de los espacios. Ambas aproximaciones permiten comprender elementos diferentes del espacio y, tal como se desarrollará en los siguientes apartados, ambas perspectivas serán utilizadas para analizar diversas capas de la totalidad de la realidad.

El realismo crítico como insumo analítico para analizar la complejidad de la realidad social

La propuesta filosófica del realismo crítico, desarrollada por Roy Bhaskar (2008), tiene como objetivo analizar no la naturaleza del conocimiento en general sino la construcción del conocimiento científico. Esta propuesta representa una alternativa a los postulados naturalistas positivos que plantean que la única realidad es la que existe, independientemente de quien la percibe. El enfoque crítico reconoce que hay elementos de la realidad que existen a través de un nosotros y que son tan importantes como aquellos de carácter natural.

Los postulados del realismo crítico implican el reconocimiento de tres atributos de la realidad: (1) objetividad, en el sentido de que lo que se define como real es independiente del conocimiento que uno tiene de ello; (2) falibilidad, todo lo que se afirma sobre algo puede ser refutado; (3) transfemenalidad, que el conocimiento va más allá de lo que se percibe (Parada, 2004). El realismo crítico plantea que la realidad es un sistema abierto e inconmensurable, puesto que los fenómenos naturales y sociales están constituidos por elementos que se encuentran en constante transformación. En este sentido, los sujetos sociales se movilizan en la realidad, es decir, en sistemas abiertos en constante cambio, donde se busca encontrar estructuras o mecanismos causales históricos temporales (Bhaskar, 2008).

Si bien la realidad y todo lo que la constituye están en una constante e infinita transformación, se pueden distinguir elementos denominados intransitivos y transitivos que representan el dinamismo del cambio. Los intransitivos están relacionados con los elementos de la naturaleza y suponen una cierta regularidad en su transformación y devenir. Esto implica que pueden encontrarse regularidades que se pueden transformar en causalidades. Sin embargo, los elementos transitivos son cambiantes y, por lo tanto, encontrar regularidades resulta problemático. Estos elementos están relacionados con los fenómenos sociales. Por otro lado, los postulados del realismo crítico plantean tres dominios que contemplan la realidad: lo real, lo actual y lo empírico.

Lo real se relaciona con los elementos de la realidad social que no se expresan con las interacciones directas, sino con las estructurales que lo constituyen. Se piensa la realidad (social) más allá de las interacciones directas entre sujetos sociales, contemplando como parte de ésta diversos elementos como las normas, las estructuras, la cultura, etc. (Bhaskar, 2008). En el dominio de lo actual se pueden observar patrones y conjunciones constantes de eventos y elementos que componen la realidad, manifestándose en acontecimientos espacial y temporalmente definidos. Por su parte, el dominio de lo empírico se conforma por lo que perciben los sujetos de lo actual y lo real, a partir de lo cual actúan, interpretan y construyen significados (Bhaskar, 2008). El dominio de lo empírico se distingue por un dinamismo detonado por la interacción cara a cara de sujetos sociales con diversos elementos de la realidad, entre ellos, los fenómenos definidos espaciotemporalmente, pero también, las normas, estructuras, las directrices culturales, etc., que se identifican en el dominio de lo real (Emirbayer, 1997) (Bhaskar, 2008).

Los dominios de lo real, lo actual y lo empírico permiten analizar elementos de la realidad (y sus relaciones) al reconocer distintas lógicas que van de lo intransitivo a lo transitivo, en otras palabras, de lo estático a lo dinámico. Esto permite identificar relaciones de elementos de la realidad de un dominio y cómo estos influyen en su configuración dentro de este, al mismo tiempo, permite identificar relaciones entre elementos de otros dominios para conformar una configuración más amplia que permea distintos niveles de la realidad.

Este esquema ontológico del realismo crítico es la base del análisis espacial que se presentará en los siguientes apartados. El análisis contempló pensar la realidad en capas que van de lo intransitivo a lo transitivo para comprender la influencia y las relaciones que tienen los elementos que la conforman, así como la agencia que tienen diversos elementos de la realidad en su dinamismo. Para ello, el análisis espacial se realiza en capas que contemplan los tres dominios, en donde lo real se analiza a través de la teoría de Rogério Haesbaert; lo actual, a través de los avances teóricos de Haesbaert y Giglia; y lo empírico, a partir de Giglia, específicamente. El análisis espacial contempla describir e interpretar las capas o dominios de la realidad, así como vincular las relaciones que hay entre los mismos.

Aspectos metodológicos de la investigación

El análisis espacial es resultado de una investigación de corte cualitativo llevada a cabo entre 2020 y 2022. Este tuvo como objetivo realizar un análisis identitario de los trabajadores migrantes empleados por empresas manufactureras que se encuentran asentados en la comunidad de Santa Catarina y sus alrededores, al norte de la capital queretana. La investigación contempló en su análisis distintas capas de la realidad a partir del enfoque ontológico del realismo crítico de Roy Bhaskar. La estrategia metodológica base fue la etnografía que parte de los avances teóricos de Restrepo (2018). Las técnicas de investigación fueron la observación participante (Guber, 2001), la entrevista etnográfica, pláticas informales, el diario de campo, el análisis documental y la búsqueda de informantes clave (Restrepo, 2018).

El trabajo de campo exploratorio se llevó a cabo en agosto 2020 mientras que el trabajo de campo, propiamente dicho, se realizó entre enero del 2021 y enero del 2022. El terreno, como lo describe Restrepo (2018), donde se llevó a cabo el trabajo de campo, contempló las comunidades de Santa Catarina, Asociación de Colonos de Santa Catarina y el fraccionamiento Montenegro, así como locaciones aledañas como el Parque Industrial Querétaro (PIQ), la Hacienda Santa Rosa, Santa Rosa Jáuregui y la zona centro de Querétaro. El resultado del trabajo implica 25 pláticas informales en Santa Catarina, 22 en la asociación de colonos de Santa Catarina, 42 en el fraccionamiento Montenegro y 8 en otros lugares, así como 31 entrevistas etnográficas con diversos informantes clave.

La construcción del dato fue a partir de la información obtenida en el trabajo de campo, contemplando dos dimensiones analíticas: trabajo y espacio, y tres categorías de análisis (lo real, lo actual y lo empírico), que funcionan como elementos transversales a estas dimensiones. Además de estas dimensiones y categorías de análisis, el análisis de la información contempló, tal como lo dicta el realismo crítico, una división ficticia de la realidad en capas (4 en el caso de esta investigación) que funcionan como campos de actuación de la agencia entre la estructura y los sujetos. Esta división en capas de la realidad permitió analizar, a través de relaciones entre elementos de la realidad, la capacidad de influencia de los sujetos y las estructuras en relación

con el fenómeno estudiado. El análisis relacional, es decir, de relación entre elementos de la realidad, se analizó primero por capa y después entre capas, tomando siempre como tamiz las dimensiones y categorías de análisis desarrolladas desde el marco teórico presentado en los apartados anteriores. Los elementos territoriales permitieron analizar elementos de corte estructural, en otras palabras, de las capas superiores donde los elementos estructurales tienen más influencia en el dinamismo de la realidad, mientras que la teoría del habitar de Ángela Giglia permitió analizar las capas inferiores, donde los sujetos y su agencia dinamizan el curso de la realidad.

Las capas examinan al trabajador foráneo asentado en el territorio como un elemento central del análisis y contemplan la siguiente lógica:

- *Capa central* (elementos obtenidos del trabajo de campo): se presenta una descripción general del territorio investigado (Santa Catarina y sus alrededores) desde la perspectiva territorial, así como desde la perspectiva de los modos habitar. La descripción contempla vínculos de lo real, lo actual y lo empírico.
- *Capa superior* (elementos obtenidos del análisis documental): en donde se presentan elementos descriptivos de las lógicas socioespaciales de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro. El abordaje es desde la perspectiva territorial. La descripción contempla los vínculos de lo real y lo actual, principalmente.
- *Capa inferior* (elementos obtenidos del trabajo de campo): en donde se describe la relación del trabajador foráneo desde la perspectiva antropológica de los modos de habitar. En esta capa se acentúa qué es lo empírico de la realidad para este sujeto social.
- *Capa superior estructural* (elementos obtenidos del análisis documental): en esta capa se describen algunos elementos de corte estructural que influyen en el territorio y en los sujetos sociales que lo habitan, elementos que influyen en la lógica de lo empírico y lo actual del espacio que no alcanzan a comprender de manera crítica.

Análisis espacial del territorio de Santa Catarina

El análisis espacial tomó como punto central o sujeto de estudio al trabajador migrante asentado en el territorio de Santa Catarina y sus alrededores, que trabaja o trabajó en algunas de las empresas de los parques industriales aledaños. Se consideró analizar la realidad social de este territorio en cuatro capas que se describirán e interpretarán a continuación.

Capa central: el territorio de Santa Catarina y sus alrededores

El territorio conformado por Santa Catarina, asociación de colonos de Santa Catarina y fraccionamiento Montenegro representa la capa central del análisis espacial. Este territorio tiene un carácter *etic*, puesto que es un recorte artificial de realidad social realizado por los observadores para alinearlos con los objetivos que se pretendía alcanzar en la investigación. En la realidad social, al menos en los elementos encontrados en el trabajo de campo, la perspectiva *emic* de los sujetos no había desarrollado una representación espacial que uniera estos tres espacios a pesar de ser contiguos, por lo que su carácter reticular se ciñe al vínculo de otros espacios y, por lo tanto, su carácter zonal, como se desarrollará más adelante, difiere entre estos tres espacios.

Respecto a este carácter zonal del territorio, algo que sí comparten estos tres espacios, aunque de manera diferenciada, ha sido la influencia de los procesos de industrialización y urbanización debido al crecimiento de la capital queretana y a la cercanía de zonas industriales, principalmente, el Parque Industrial Querétaro. El territorio investigado se encuentra al norte de la capital, sobre la carretera federal que conecta a Querétaro y San Luis Potosí, a mitad de camino entre Santa Rosa Jáuregui y el Parque Industrial Querétaro. Y es justo la configuración zonal de estos tres espacios la que ha influido en el desarrollo diferenciado del territorio ya que, en la medida en que dicha configuración se relaciona con la estrategia territorial dominante de urbanización e industrialización, estos espacios encontrarán ciertos aliados para su desarrollo.

Para presentar los elementos generales de la lógica zonal es necesario dar una descripción general de los órdenes socioespaciales que se han configurado en el territorio. En el caso de Santa Catarina, la investigación realizada permitió vislumbrar un orden socioespacial caracterizado por las relaciones sociales mediadas por parentescos familiares, relaciones históricas con el lugar y elementos culturales (tradiciones de la localidad, vínculos religiosos, etc.) que configuran los compromisos, las cercanías y estrategias con tintes instrumentales para solventar sus necesidades, pero siempre vinculados con elementos que apuntalan alcanzar objetivos más allá de los individuales y que están relacionados con los significados que han construido en el lugar.

Estos elementos se han materializado en diversas formas relacionadas con la lógica productiva y reproductiva de este espacio, por ejemplo, la inclinación de sus habitantes a vincularse en actividades productivas relacionadas con el sector primario y de los servicios, pese a la inmensa oferta laboral de la industria que hay en la zona. Esto le ha permitido a la localidad desarrollar un orden socioespacial que se alinea con los espacios productivos del sector primario y de los servicios de Santa Rosa Jáuregui y Querétaro (capital). Los productos y servicios (principalmente inscritos en una economía informal) dentro de la localidad para llevar a cabo la lógica productiva y reproductiva del lugar (como transporte, alimento, servicios de salud, etc.), atienden horarios relacionados con jornadas mixtas, característico de los servicios y del sector primario de Santa Rosa Jauregui, por ejemplo. La tarde, el tiempo libre y tiempo de reproducción de la localidad se percibe definido y diferenciado claramente, así como los tiempos y espacios para sus festividades de orden cultural y religioso (el día de la fundación de la localidad, festejar a un santo, etc.) que permiten reproducir los significados construidos.

Estos elementos característicos impiden un vínculo directo con la dinámica de las zonas industriales que tienen una lógica enteramente productiva e instrumental, en la que elementos subjetivos y compromisos construidos en estos espacios son elementos contrastantes a la lógica propuesta por la estrategia industrial hegemónica.

Si bien la lógica zonal ha impedido un vínculo directo con la estrategia hegemónica central del territorio, esto no ha sido impedimento para contar

con una infraestructura lo suficientemente adecuada para solventar la mayoría de las necesidades de sus habitantes (alimento, salud, educación, drenaje, luz, agua potable, internet, etc.). Esto se ha debido, en parte, a que la localidad tiene una historia centenar que se refleja en las relaciones sociales sólidas entre sus habitantes, la cual ha sido moldeada por significados construidos en torno a su espacio que les ha permitido irse desarrollando hasta adquirir los recursos necesarios que la modernidad demanda.

Por su parte, la asociación de colonos de Santa Catarina ha sido un espacio que ha estado al margen del desarrollo urbano, incluso en menor medida que Santa Catarina. A diferencia de esta última, la localidad cuenta con muchas carencias de infraestructura que influyen en la forma de habitar y en la configuración del orden socioespacial como, por ejemplo, alumbrado público deficiente, calles sin pavimentar, carencia de agua potable y drenaje, sin servicios de salud ni educación son algunas de las carencias de este espacio. El orden socioespacial está en función de una sociabilidad aislada que realiza la mayoría de sus actividades productivas y reproductivas fuera de este espacio. Esto está relacionado con la cantidad de habitantes que tiene este espacio, el cual apenas supera los 500 (alrededor de 100 familias), de acuerdo con datos del INEGI (2021). La poca gente y la historia reciente que tiene este espacio como localidad, que apenas se remonta a los años ochenta, no han sido suficientes para desarrollar una lógica económica interna que permita sustentar sus necesidades. Esta lógica económica interna se ve reflejada de manera muy tenue en un número muy reducido de negocios que van encaminados a solventar algunas necesidades reproductivas, no de los locatarios nativos, sino de los trabajadores foráneos (lavandería, hospedaje, preparación de alimentos, etc.) que se han asentado en el espacio o de servicios para el sector industrial (tornos, almacenes, venta de tarimas, etc.). El locatario se ve obligado a trabajar y obtener los productos y servicios en otros espacios como Santa Rosa Jáuregui y la capital metropolitana. Estos dos espacios son el principal vínculo reticular de esta localidad.

Otro elemento particular del orden socioespacial de la asociación de colonos de Santa Catarina es que este espacio, para los locatarios nativos, implica participar en actividades delegadas por la junta directiva de colonos que van encaminadas a la mejora del espacio. Acudir a las reuniones vecinales, asistir a reuniones con políticos, realizar trámites gubernamentales,

organizar reuniones con autoridades municipales, organizarse para comprar pipas de agua, son algunas de las actividades a realizar por los colonos, quienes muchas veces se enfrentan entre sí por la poca participación de todos los integrantes de la comunidad.

Si bien el hecho de ser una comunidad pequeña, así como su corta historia como localidad, son elementos que pueden justificar su lento proceso de urbanización, otro de los elementos importantes vinculados se relaciona con su constitución como una asociación de colonos. La decisión de tomar esta figura jurídica se debió a una estrategia para salvaguardar los predios que recién se habían hecho, pues varios de los actuales locatarios y se vieron amenazados de perderlos tras el asedio de funcionarios públicos e inmobiliarias que buscaban hacerse de este espacio con el objetivo de construir varias naves industriales. De acuerdo con testimonios, la pugna por los predios ocasionó enemistad con varios funcionarios que hasta la fecha han influido en las negociaciones para que la localidad no obtenga recursos suficientes para la construcción de infraestructura y la mejora de las condiciones de vida.

En el caso del fraccionamiento Montenegro, se identifica un espacio que, a diferencia de los dos anteriores, está totalmente urbanizado pese a que es una localidad que apenas cumple una década de su fundación. Esto es debido a que el fraccionamiento es producto de varias inmobiliarias que se encargaron de su diseño, construcción y comercialización. Este espacio tiene una morfología totalmente urbana, a diferencia de las localidades anteriores, donde sus calles de diversas longitudes y casas de distintos tamaños conforman una morfología diversa y que, de acuerdo con Giglia (2012), representa un modo de habitar de la autoconstrucción como una localidad ordenada, estandarizada y aparentemente uniforme. El lugar está dividido en fraccionamientos unidos por una larga avenida y atravesada por calles.

El orden socioespacial es producto de un proceso de reterritorialización, puesto que el espacio, de ser gestionado por organizaciones privadas (las inmobiliarias), pasó a ser administrado por sus locatarios. Esto les permitió tener una mayor agencia en la transformación del espacio vivido, pues le confirió habitabilidad, en términos de Giglia (2012), ya que la gestión anterior, con contratos formales, impedía la modificación de las viviendas como pintar, ampliar, o modificar las casas, por ejemplo, así como la realización

de diversas actividades económicas tales como instalar una tienda de abarrotes, ofrecer servicios de comida corrida, cortes de cabello, fruterías, farmacias, lavanderías y hasta servicios farmacéuticos. De ser un espacio artializado (González, 2015), es decir, un espacio geometrizado, instrumental y eficiente, estilizado con áreas verdes que simulan un balance entre la naturaleza y la urbanidad, pasó a ser un espacio de apropiación del locatario, estilizado conforme a sus gustos y recursos. Es un espacio eficiente, pero no para la mercantilización del lugar de la casa, del predio o el fraccionamiento, sino eficiente en términos de las necesidades de sus habitantes.

Si bien el fraccionamiento pierde su naturaleza estética artializada, orden geométrico y equilibrio estandarizado, es un espacio adecuado a las necesidades de sus habitantes, un lugar de posibilidades. En la reterritorialización se perdieron las áreas verdes que adornaban la avenida central, los gimnasios al aire libre se llenaron de maleza y las rejas divisorias entre fraccionamientos se oxidaron. Ahora se vislumbran en las áreas verdes una gran cantidad de puestos de comida, de muebles, de ropa, de bebidas, etc., en las rejas se ven anuncios de refrescos y frituras, pero también de carteles donde se anuncia servicios de alojamiento, de comida corrida, etc. El fraccionamiento es un lugar que ha sido apropiado por sus habitantes. El orden socioespacial también se caracteriza por tener el pulso de la industria. Los horarios de movimiento de esta localidad concuerdan con los diversos turnos que se ofrecen en el Parque Industrial Querétaro. Este pulso industrial dicta el ritmo cadencioso de las horas, pero también de los días y las semanas del año. Los descansos, los días no laborables, los puentes que acuerdan las industrias, son los pausas y los silencios pautados del fraccionamiento.

Las descripciones de los tres espacios que conforman el territorio investigado permiten vislumbrar que han desarrollado lógicas espaciales diferentes entre sí. Cada uno de estos espacios ha configurado un orden socioespacial distinto que está relacionado con su historia, con los vínculos con otros espacios, con sujetos sociales que tienen influencia en el espacio y, desde luego, con la estrategia territorial que impera en este territorio y en territorios aledaños. La industrialización como estrategia territorial se convierte en un elemento determinante en el flujo de capitales por lo que aquellos espacios que han logrado alinearse a ella han podido encontrar ciertas ventajas. Este escenario permite apuntalar la importancia de un sujeto social

que habita el lugar y quien, se plantea aquí, es un detonante de diversas lógicas espaciales del territorio: el trabajador foráneo o migrante, el cual se describirá a continuación, no sin antes esgrimir algunos elementos de la capa superior.

Capa superior: la metrópoli queretana como un territorio diverso

Esta capa contempla la descripción general que se ofreció en el primer apartado. Por tal razón, lo que se pretende aquí es apuntalar algunos elementos que se han considerado transversales en el análisis. El primero de ellos es la migración. La metrópoli queretana, de acuerdo con Galindo y Olivera (2013), es parte de la zona centro del país¹, caracterizada por la gran cantidad de flujos migratorios, tanto internos como externos. La migración interna, de acuerdo con estos investigadores, se lleva a cabo principalmente por sujetos sociales que migran dentro de la zona. En el caso del estado de Querétaro, esta migración se ve reflejada en que más de una tercera parte de su población no nació en esta entidad federativa.

La industrialización es otro de los elementos de la configuración territorial de la metrópoli puesto que, tal y como se describió en los apartados anteriores, esta estrategia sustituyó una gran cantidad de actividades económicas del sector primario, y con ello, detonó una transformación de la morfología espacial. La industrialización fue uno de los elementos fundamentales en los procesos de urbanización y crecimiento de la capital queretana al grado de convertirse en una metrópoli, tercer elemento fundamental. Con la descentralización industrial que sufrió la Ciudad de México a raíz del sismo de los ochenta, Querétaro fue una de las entidades que recibió una gran cantidad de capital industrial que, a su vez, detonó el crecimiento y los procesos de urbanización. Con el crecimiento de la ciudad, surgieron nuevos centros (como Centro Sur, el Refugio o Juriquilla) o espacios que lograban concatenar una gran cantidad de capitales y periferias (como los Menchacas

¹ Conformada por la Ciudad de México, el Estado de México, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelos y Querétaro (Galindo y Olivera, 2013).

o Santa Catarina y sus alrededores) o espacios aledaños que emergían, pero con carencias y desigualdades (Santos, 1995). La capital queretana, como un territorio metropolitano que atrajo una gran cantidad capitales, permitió. El surgimiento de una gran diversidad de sujetos sociales con diversas necesidades por cumplir.

Capa inferior: los modos de habitar del trabajador migrante

Se ha planteado que el trabajador migrante o foráneo es un sujeto social que dinamiza la realidad social del territorio investigado con sus formas de habitar el espacio. El trabajo etnográfico realizado en el territorio permitió vislumbrar que el trabajador migrante se piensa a sí mismo como un sujeto que está de paso, como alguien que está en el espacio por un corto tiempo. Sin embargo, el espacio ya ha configurado un lugar para él en el andamiaje social, al menos en el fraccionamiento Montenegro y la asociación de colonos de Santa Catarina. Para estos lugares el trabajador migrante es un cliente, un huésped con necesidades y con recursos limitados para valerse por sí mismo, por lo que esto representa un escenario adecuado para otros sujetos sociales que pretenden configurar estrategias económicas alternativas. Y es que el trabajador migrante, ya sea traído por una empresa o por haber aterrizado al territorio con sus propios medios, cuenta con recursos limitados para solventar sus necesidades relacionadas con la cotidianidad. Prácticamente la mayoría de los productos y servicios que se ofrecen en el fraccionamiento de Montenegro y parte de los de la asociación de colonos de Santa Catarina son servicios que los locatarios ofrecen al trabajador migrante de manera informal para satisfacer sus necesidades mientras que estos obtienen sus propios recursos.

El trabajador migrante no cuenta con un espacio propio, no lo puede transformar y está en un proceso de habitar el espacio. Si bien el espacio lo reconoce, el trabajador migrante no sabe de ello y en su proceso de habitar el espacio descubrirá que no es un sujeto ajeno a él. Mientras lo hace, este sujeto se ciñe a la lógica laboral y se refugia en las relaciones que ha construido en otros espacios: familiares o amigos de su lugar de origen, por ejemplo. Esto es un elemento que, si bien le ayuda a habitar el espacio, también se

convierte en un elemento que obstaculizará el conocer otras formas de habitarlo. Lo anterior se relaciona con dos cosas: la primera de ellas es que el trabajador migrante invierte una gran cantidad de recursos en el trabajo. No solo su fuerza sino también su mente y sus recursos materiales son elementos que el trabajador migrante invierte en un espacio que no conoce del todo, y que por ello sigue la lógica que propone el contexto laboral que, muchas veces, en el afán de controlar las acciones de los sujetos, obstaculiza ciertos saberes en torno al espacio habitado.

La segunda es que el trabajador migrante divide sus recursos (materiales e inmateriales) en al menos dos espacios: el que está tratando de habitar y aquel del que procede y donde mayormente encuentra una carga de compromisos y relaciones sociales importantes. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en el uso del tiempo (como visitas a su lugar de origen, ordenar sus días de descanso en función de las necesidades de sus familiares) o en el uso de recursos materiales (enviar dinero a familiares, gasto en transportes, etc.). Estos recursos no son invertidos para habitar el espacio en el que vive y, por lo tanto, implica un proceso más lento de hacerlo mientras, en su desconocimiento, el sujeto se alinea a las lógicas socioespaciales sin cuestionarlas o confrontarlas. Esto no es para menos, puesto que el sujeto, en este sentido, se somete a verdades que no cuestiona, se enfrenta a fenómenos que no reconoce y da por hecho la inmutabilidad de la realidad. Algunos ejemplos de ello es desconocer la gran cantidad de ofertas laborales de la industria y de otros sectores, no ubicar espacios con lógicas económicas más accesibles (como las de Santa Catarina), dar por hecho que las condiciones precarias de trabajo son iguales en la mayoría de los trabajos de la zona.

Se plantea aquí que esta forma de habitar del trabajador migrante implica un proceso vertiginoso de afrontar la realidad social que le impide conocer a profundidad las lógicas que la componen. La dinámica del habitar de este trabajador está inscrita principalmente en un dominio de lo empírico que le impide reconocer una gran cantidad de elementos que influyen en su contexto. El dividir sus recursos entre el trabajar en un espacio nuevo, darle habitabilidad al espacio al que llega a vivir y cumplir con sus compromisos encasillan a este sujeto en una lógica empírica, en tiempo real, en donde el sujeto vive lo que es realidad y desconoce lo que fue y no tiene recursos para interpretar lo que será.

Capa superior estructural: la globalización y las cadenas productivas

A finales de la década de los noventa se inauguró el Parque Industrial Querétaro, el cual hasta la fecha es uno de los parques industriales más importantes de la entidad federativa. Su apertura representó una ventana a la globalización, es decir, a la llegada de una gran cantidad de capitales industriales de diversas partes del mundo tales como Corea del Sur, Alemania, Estados Unidos, Francia, etc. Con más de 150 empresas instaladas, el parque representa un espacio con una gran diversidad de oferta laboral vinculada con la industria. Esto, más allá de ser un reflejo del crecimiento industrial y urbano del territorio donde está asentado este parque industrial, para algunas empresas ha resultado problemático puesto que ha complicado la búsqueda y el mantenimiento en sus plantillas, a veces incrementando los costos de producción por la rotación y el ausentismo. Tal es el caso de las varias empresas de electrónica ubicadas en el parque industrial, las cuales han tenido problemas para reclutar fuerza de trabajo local, así como para retenerla debido a la gran cantidad de ofertas de trabajo que hay en la zona y que no pueden competir con ellas. Esto ha obligado a estas industrias a establecer otro tipo de estrategias de control que trascienden los tiempos y espacios de la empresa.

Una de estas estrategias ha sido la contratación del trabajador migrante, quien se percibe como un sujeto dispuesto, pero, sobre todo, abstraído de las lógicas espaciales del territorio. El trabajador no conoce el espacio, no tiene un compromiso con él y está alejado de aquellos distractores extralaborales de su lugar de origen. Es un trabajador que, en principio, se puede controlar y abstraer de la lógica territorial, ofreciéndole alojamiento y transporte del trabajo a donde se hospeda, pero también a su lugar de origen. Un sujeto en una burbuja. Si bien se cumple medianamente esta estrategia organizacional, es lo suficientemente efectiva para solventar las necesidades productivas de la organización. De esta manera, el trabajador migrante cumple otra función además de la de huésped y cliente, la de una fuerza de trabajo sustituta, por un lado, de aquella fuerza de trabajo desinteresada en el trabajo de la industria (habitantes de Santa Catarina, por ejemplo) y, por otro, de aquella fuerza de trabajo local que se ve influenciada por las lógicas

de su espacio habitado en perjuicio de la lógica productiva que busca la empresa.

Conclusiones y anotaciones finales

A manera de conclusión se resaltan los siguientes puntos que se consideran cruciales en el análisis espacial para comprender el devenir social de este territorio y que pueden ser sujetos de un análisis con mayor profundidad:

- El territorio investigado, que comprende Santa Catarina, el fraccionamiento Montenegro y la asociación de colonos de Santa Catarina, ha sido testigo de grandes transformaciones influenciadas por las lógicas de industrialización, urbanización-metropolización y procesos de migración que se vislumbran desde hace décadas en la capital queretana. Esto ha permitido que la lógica dominante de este territorio esté influenciada por los procesos productivos vinculados con la industria y, a su vez, alienados a los procesos de urbanización. Estos elementos funcionan como lógicas de poder dentro de este territorio, las cuales permiten a sus habitantes, en la medida en que los espacios dentro de este se alinean con esta lógica productiva, hacerse de capitales para adecuar su espacio acorde a sus necesidades particulares.
- La industrialización y urbanización como estrategia territorial dominante en el territorio investigado construye una relación altamente condicionante, pero no determinante. Los espacios que conforman el territorio también han desarrollado a lo largo de su historia recursos para afrontar las transformaciones de las lógicas del territorio. Santa Catarina es un espacio que no se alinea a la lógica territorial dominante, a la par que establece vínculos con la lógica productiva de Santa Rosa Jáuregui, mientras que el fraccionamiento Montenegro representa un espacio de extensión de la urbanización y la industrialización. Los habitantes de la asociación de colonos de Santa Catarina, siendo un espacio que en su momento resistió a la lógica hegemónica del territorio, han tenido que alinearse a ella de maneras alternativas para obtener capitales y darle habitabilidad a su espacio.

- El trabajador migrante se plantea como un sujeto social que dinamiza las lógicas socioespaciales. Este sujeto social se piensa a sí mismo como un sujeto desconocido por el espacio, sin embargo, el espacio se ha modificado para solventar sus necesidades en lo inmediato, pero no como nativo, sino como un cliente, como huésped. Esto activa una lógica económica dentro de varios espacios del territorio (fraccionamiento Montenegro y asociación de colonos de Santa Catarina) que funge como alternativa para obtener recursos para los sujetos sociales nativos del territorio.
- Aunado a esto, este sujeto social está en medio de un proceso de habitabilidad del espacio mientras cumple sus compromisos con los espacios de donde proviene, lo que hace difícil interpretar su realidad de manera crítica y, por lo tanto, incisiva. Esto que se plantea aquí lo circunscribe a un escenario de vulnerabilidad en las relaciones de poder dentro del territorio sin que este las advierta. Esto ha influido en que el sujeto migrante cumpla otra función dentro del territorio: como un sujeto social que sustituye la mano de obra local que no muestra interés por ingresar a los procesos productivos industriales del territorio. Este desinterés hace evidente las diferencias de las condiciones materiales e inmateriales que proponen los procesos industriales para las necesidades que los sujetos pretenden cubrir.

Finalmente, si se preguntase si el territorio de Santa Catarina y sus alrededores es un espacio Moloc, para los trabajadores foráneos migrantes, al contrario del desencanto de Lefebvre sobre el París de los años setenta, no hay un paralelismo con la esperanza que los habitantes denotan en el territorio estudiado. Desafortunadamente, esta perspectiva del territorio está fundada en elementos de lo empírico que solo permiten analizar en tiempo real lo que sucede en la realidad social y no lo que podría ser si se pudiera incidir. La ausencia de potencialidad radica, como forma enraizada en sus lógicas estructurales y cotidianas, en un sujeto social saturado de diversas actividades, incapaz de percibir lógicas de control y aranceles del territorio que condicionan su estadía; este sujeto se conforma con haber encontrado un espacio aparentemente mejor de aquél que ha dejado atrás. Sin embargo, es posible que este estadio sea una temporalidad pasajera en

una relación dialéctica más compleja que podría abrir caminos posibles hacia expresiones concretas donde el habitar y el trabajo sean orientados por la agencia.

Referencias

- Bhaskar, R. (2008). *A realist theory of science*. British Library.
- Carrillo, M., Lara, J., y Martínez, J. (2007). La industria maquiladora de exportación en el estado de Querétaro. *El cotidiano*, 32-39.
- Conapo. (2012). Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Emirbayer, M. (1997). Manifiesto por una sociología relacional. *The American Journal of Sociology*, 276-320.
- Galindo, C., y Olivera, G. (2013). Dinámica económica y migración en el centro de México: impronta territorial de dos procesos convergentes. *Economía, Sociedad y Territorio*, 381-430.
- Giglia, A. (2012). El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación. *Anthropos*.
- González, C. I. (2015). *Imaginario y Fragmentos de metrópoli: Querétaro, México*. Universidad Autónoma de Querétaro, Editorial Universitaria.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Editorial Norma.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 9-42.
- Hiernaux, D., y Lindón, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional. *Secuencia*, 89-110.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2004). Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial. *Revista Veredas*, 11-26.
- Hiernaux-Nicolas, D., y González, C. (2018). Cuando el turismo invade el Centro Histórico: Santiago de Querétaro. *Estudios Críticos de Desarrollo*, 53-74.
- INEGI. (2020). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Indicadores estratégicos de ocupación y empleo. Cuarto trimestre 2019. Entidad federativa: Querétaro. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- . (2021, enero 21). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Retrieved from Espacio y datos de México: www.inegi.org.mx
- Lefebvre, H. (1971). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Anthropos.
- . (2013). *La producción del espacio*. Capital Swing.
- Osorio, L. (2005). Transformaciones en el modo de vida y cambios de uso de territorio. El caso de la delegación de Santa Rosa Jáuregui. Universidad Autónoma de Querétaro.
- Osorio, L. (2014). El sistema de cargos en Jurica: entre la fuerza de la tradición y el proceso de urbanización. *Nueva Antropología*, 201-227.

- Parada, J. (2004). Realismo crítico en investigación en ciencias sociales: una introducción. *Investigación y desarrollo*, 396-429.
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Lima: Fondo Editorial.
- Santos, M. (1995). *De la totalidad del lugar*. Barcelona: Oikos-tau.